

La misericordia

Amor que abraza la miseria de la persona

Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.

INTRODUCCION

Amor que abraza la miseria de la persona

“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. (Jn 10,10)

“Nada hay en el cielo ni en la tierra que pueda interesar tanto como el negocio de la propia salvación. Es preciso no olvidar que en este punto no se trata de un bien terreno, cuya pérdida desconcierta más o menos nuestras ambiciones, nuestros planes o nuestra dicha transitorias, sino que se trata de un bien que reúne todos los bienes, de un bien que nos hace eternamente felices o para siempre desdichados.”(San José Manyanet, Preciosa Joya de Familia)

Toda actividad pastoral tiene como misión encontrar los canales, métodos, formas (conforme al Magisterio de la Iglesia) para que el ser humano logre gozar lo que el evangelista Juan nos dice; “la vida en Cristo” y lo que San José Manyanet afirma como su finalidad la salvación y la felicidad eterna.

La Congregación, guiada por su carisma fundacional, ha trabajado pastoralmente en el acompañamiento de las familias para que lleguen a experimentar el gozo de la salvación.

Hoy en día constatamos una realidad, dolorosa, que se expande como pandemia en nuestras sociedades el creciente número de parejas que fracasan en su camino matrimonial.

El papa Francisco, en el Capítulo VIII de la *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*, propone un itinerario *pastoral* para las familias que se encuentran en situaciones irregulares. Este itinerario lo dirige en tres vías fundamentales: acompañar, discernir e integrar. Cuyo objeto común tienen la fragilidad. Y siendo la Iglesia el instrumento que las realiza.

El Papa Francisco ha señalado, que este capítulo no constituye un desarrollo doctrinal, sino un itinerario pastoral (El papa Francisco así lo expresa cuando manifiesta que la intención del documento es orientar la reflexión, el diálogo, y la praxis pastoral. Cfr. Francisco, *Amoris Laetitia*, 4.), es decir, no intenta solamente enseñar cuáles son los contenidos de la revelación respecto a la familia sino responder a una pregunta sobre la acción: ¿qué hacer como Iglesia, para ayudar a las familias irregulares actuando en el nombre del Señor Jesús?

ITINERARIO PASTORAL. LA PROPUESTA DEL PAPA FRANCISCO

Este itinerario pastoral tiene como objetivo que las parejas en situaciones irregulares tengan una herramienta para realizar un camino en el que puedan vivir la salvación.

No solamente deben saber que la Iglesia se preocupa de ellos, sino que tengan acciones concretas de esta preocupación. Por lo tanto acogerles, acompañarles y sostenerles para que puedan experimentar el amor de Dios y de la Iglesia. Dicho de otra manera, integrarlos en la Iglesia y rehabilitarlos en el servicio a Dios y al prójimo, que experimenten que no son excluidos que su sufrimiento es también sufrimiento de su Iglesia. Ayudarles a experimentar el perdón sanador de Dios.

Es importante señalar que el objetivo no es buscar una solución sacramental ni el ofrecimiento a largo plazo de los sacramentos de reconciliación y eucaristía, si se dan es fruto de un itinerario de conversión. Tampoco se trata de una mediación o negociación de conflictos o constituirse en una terapia de pareja.

Acompañar

A) El papa Francisco lo refiere así:

1.- Acompañar para descubrir el “Dios con nosotros”

Acompañar significa ir transparentando al Dios encarnado en el rostro del que esta a mi lado . El acompañamiento no es un ejercicio filantrópico para satisfacer nuestra conciencia, sino que tiene como objetivo la formación de las conciencias (cf. AL 36, AL 303).

Jesús es el modelo del acompañamiento, utilizando un lenguaje cercano y transformador: “¡Ánimo hijo!” (Mt 9,2). “¡Qué grande es tu fe!” (Mt 15,28). “¡Levántate!” (Mc 5,41). “Vete en paz” (Lc 7,50). “No tengas miedo” (Mt 14,27). “El que ama es capaz de decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan” (AL 100).

El final de este camino es la convicción de que el amor puede «ir más allá de la justicia y desbordarse gratis» (AL 102).

2.- Acompañar con amor misericordioso

*Este acompañamiento ha de ser realizado por los presbíteros “*conforme a la enseñanza de la Iglesia*”, (AL 300).

*Se requiere tanto de parte de los destinatarios como de los presbíteros unas condiciones necesarias: humildad, reserva, amor a la Iglesia y a su enseñanza, sinceridad en la búsqueda de la voluntad de Dios y deseo de andar por el camino de la conversión (AL 300) .

* El presbítero requiere humildad para subordinar su orientación a la voluntad de Dios expresada en su Palabra y en la enseñanza de la Iglesia. Requiere un gran amor

a las almas ya la Iglesia, para poder conducir a las personas por el camino del Evangelio.

3.-Un acompañamiento que promueva la confianza y la esperanza (AL 291) en Dios.

Que no abandona a sus hijos y que la fuerza de su gracia es capaz de conducir a todos a la liberación del pecado a la restauración de la vida cristiana, a la salud de las heridas y al fortalecimiento (Flp 4, 13) de la fragilidad. Por ello mismo el Papa indica que es necesario *“proponer la perfección”*(AL 291), invitar a la santidad y a la respuesta más plena a Dios.

4.- Un acompañamiento integral.

En dicho acompañamiento tiene que estar siempre presente la valoración de la persona (como sujeto de la redención) y la valoración constructiva (AL 292), de aquellos aspectos de su vida que por su naturaleza son positivos y cultivarlos a la luz del Evangelio.

Sobre aquellos aspectos positivos se puede establecer un itinerario que conduzca Hacia la santidad evangélica en la ruptura con el pecado con paciencia y delicadeza. Así lo explica el texto del Papa refiriéndose a una de las aportaciones del Sínodo Extraordinario: *“es preciso afrontar todas estas situaciones de manera constructiva, tratando de transformarlas en oportunidad de camino hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio. Se trata de acogerlas y acompañarlas con paciencia y delicadeza”*(AL 294).

Acompañar con paciencia requiere conducir a las personas por diversas etapas de crecimiento en las que vaya conociendo, adhiriéndose y realizando las exigencias ley evangélica, sabiendo que dicha ley es el único camino de libertad y de plenitud para las personas y familias (AL 295).

5.- La fuerza de la Gracia.

En el acompañamiento se tiene que considerar que la ley es un don de Dios que indica el camino, don para todos sin excepción (AL295), y por lo tanto hay una intervención que favorece lograr el cumplimiento de la exigencias evangélicas.

Esto nos lleva a entender que por grave que sea la fragilidad es posible vivir la plenitud evangélica con la fuerza de la gracia de Dios (AL 295).

6.- Acompañar para convertir

El camino de la conversión es un proceso que exige se den pasos diversos que conduzcan, con la fuerza de la gracia, a la plenitud de vida evangélica en la voluntad de Dios.

Se requiere hacer un camino personal, integral y progresivo que lleven a la vocación universal a la santidad (LG 32), en medio de la comunidad y con el acompañamiento de los pastores.

La imagen de este acompañamiento pastoral lo contemplamos en el encuentro entre Jesús y la samaritana, a la que conduce amorosamente hacia la conversión en la renovación de su vida: *“Es lo que hizo Jesús con la samaritana (cf. Jn 4,1-26): dirigió una palabra a su deseo de amor verdadero, para liberarla de todo lo que oscurecía su vida y conducirla a la alegría plena del Evangelio”*(AL 294).

B) Algunos criterios que deben iluminar el acompañamiento (1)

- La pureza de la intención, que el interesado busque el amor de Dios, el bien de la Iglesia porque no hay que engañar a Dios.
- Sobre todo debe reflexionar sobre cómo ha ido el matrimonio anterior, cómo se ha roto, qué consecuencias ha tenido, cómo ha participado él en esas consecuencias.
- Sobre la nueva unión hay que ver si es estable, si hay hijos, si se les bautiza y catequiza, si se celebra la fe.
- Ver si hay circunstancias atenuantes o eximentes (Se tiene que ver de cara a la nueva unión. La situación en la que se encuentran los hijos, el padre y la madre, a veces incluso su estado de salud. Es difícil de concretar porque hay cosas que quizás uno no las piensa y para una persona son muy importantes. De ahí que el documento del Papa diga que ni el sínodo ni la exhortación establecen unas normas porque las normas siempre se dejan fuera algún caso concreto), situaciones en la que la persona es inepta para tomar decisiones.

Discernir

Entendemos como discernimiento el análisis de la situación concreta de la persona en la complejidad propia de su existencia y de sus circunstancias para valorar los elementos diversos que se presentan en ella. La valoración está regida conforme a un criterio objetivo y dicho criterio objetivo está determinado por las exigencias de verdad y de caridad del evangelio (AL 300).

“La verdadera dignidad del hombre requiere que él actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido y guiado por una convicción personal e interna, y no por ciego impulso interior u obligación por mera coacción exterior. Mas el hombre no logra esta dignidad sino cuando, liberado totalmente de la esclavitud de las pasiones, tiende a su fin eligiendo libremente el bien, y se preocupa, con eficaz y diligente actuación, los medios convenientes. Ordenación hacia Dios que en el hombre, herido por el pecado, no puede tener plena realidad y eficacia son con el auxilio de la gracia de Dios. Cada uno, pues, deberá dar cuenta de si propia vida ante el tribunal de Dios, según sus buenas o sus malas acciones” (Gaudion Spes 17).

1.- El discernimiento en San Pablo.

San Pablo nos recuerda que “hemos sido llamados a la libertad (Gal 5,13), porque “para ser libres nos libertó Cristo” (Gal 5,1). Esta libertad no es una contraposición entre ley y anarquía sino la esclavitud de la ley y la libertad que nace del Espíritu,

afirma que “ la ley no justifica a nadie ante Dios es cosa evidente, pues el justo vivirá por la fe” (Gal 3:10-11), nos deja claro que la función de la ley es pedagógica, no salvífica.

La propuesta paulina de libertad se opone a la ley en cuanto normativa ética impuesta desde fuera al sujeto (2). Aquel que vive solo en función de la ley aún no conoce el ámbito de la fe como encuentro y experiencia : “en efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibieron un espíritu de esclavos par recaer en el temor; antes bien, recibieron un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios” (Rom 8,14-16).

Esto no representa un camino de libertinaje (3) ni mucho menos una expresión de irresponsabilidad(4), simplemente conociendo la condición humana nos abre un nuevo horizonte.

La salvación ofrecida por Dios no “es fruto y consecuencia de los méritos personales, obtenidos con nuestra obediencia y sumisión; ni que solo cuando el hombre supera sus culpas e infidelidades con el cumplimiento escrupuloso de la ley podría sentirse salvado y obtener la amistad divina. En este caso, la salvación será el resultado del esfuerzo individual, y la salvación no será don y gracia. Aquí radicaba el punto decisivo de toda su predicación. Para san Pablo, al contrario que para toda la mentalidad judía, la ley queda despojada por completo de sus carácter salvador. Por la fe aceptamos que la justificación es obra exclusiva de la gratuita benevolencia de Dios. Cualquier otro intento de alcanzarla por otro camino desemboca irremisiblemente en una autosuficiencia que nos hacer por completo impermeables a su gracia (5).

La experiencia religiosa en Jesús no esta basada en el trueque (te doy para que me des) sino en la experiencia de Dios como misericordia, como amor primero al que se responde con amor. San Agustín afirmaba “ama y haz lo que quieras”, porque “toda ley alcanza su plenitud en este solo precepto: amarás a tu prójimo como a ti mismo (Gal 5,14). Esta es la originalidad cristiana se vive y según el Espíritu , no somos esclavos de la ley (6) porque su presencia constituye la fuerza interior que nos conduce por e camino del amor y del servicio.

Desde está perspectiva de la libertad paulina, el papel del discernimiento resulta clave porque la seguridad no está depositada en la ley, sino en la apertura a Dios y la búsqueda de su voluntad. No se le niega el papel pedagógico a la ley pero no hay que darle el carácter salvífico.

Podríamos concluir que el discernimiento en el pasamiento paulino es la búsqueda constante de aquello que agrada Dios: “discernir cuál es la voluntad de Dios. Lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (Rom12,2); examinen qué es lo que agrada al Señor” (Ef 5,10); hacerse “grato a Dios”(Rom 14,18).

El discernimiento es la expresión “con la que san Pablo ha formulado lo que tiene que ser en concreto la conducta del hombre de fe. Se trata, por lo tanto, del concepto clave para entender lo que es –o lo que debería ser- la vida cristiana” (7).

2 Cf. Rom 3, 27 y 31; 5, 20; 13,8.

3 Cf. 1 Cor. 6, 12-17.

4 Cf. 1 Cor. 8, 7-13.

5 E. López Azpitarte, “Discernimiento Moral” en AA.VV., Nuevo Diccionario de Teología Mora, Madrid, ED. Paulinas, 1992, pag 379.

6 Cf. Gál. 5, 16-18.

7 J.M. Castillo, El discernimiento cristiano, Salamanca, Ed. Sígueme, 1984, pag. 45.

2.- La propuesta de AL

A) El primer momento en el discernimiento es separar lo que es objetivamente pecado de aquello que no lo es, en relación a la circunstancia compleja de la persona.

Saber si es “una segunda unión consolidada en el tiempo, con nuevos hijos, probada fidelidad, entrega generosa, compromiso cristiano, conocimiento de la irregularidad de su situación y gran dificultad para volver atrás” y, segundo, saber si se trata más bien de una “nueva unión que viene de un reciente divorcio, con todas las consecuencias de sufrimiento y de confusión que afecta a los hijos... o la situación de alguien que reiteradamente ha fallado a sus compromisos familiares” (AL 298). Esto nos sugiere un conocimiento de la familia y que se obtendrá por el acompañamiento realizado.

B) Un segundo momento es considerar con eficiencia la complejidad de cada situación particular, precisamente para que se tenga en cuenta con claridad cuál es el punto de partida.

En este sentido *“hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones, y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición”*(AL 296).

C) Sabiendo de donde partimos y hacia donde queremos llegar, a saber, la salud espiritual de la persona, se deben atender las situaciones irregulares por el camino de *“revelarles la divina pedagogía de la gracia en sus vidas y ayudarles a alcanzar la plenitud del designio que Dios tiene para ellos”*(AL 297).

4) Definición descriptiva en AL

- Es un proceso en el que el sacerdote orienta a estos fieles a la toma de conciencia de su situación ante Dios.
- Estos han de formarse un juicio correcto sobre aquello que obstaculiza la participación más plena en la vida de la Iglesia.
- Han de examinar los pasos que pueden favorecerla posibilidad de una participación más plena en la vida de la Iglesia.
- No se puede nunca prescindir de las exigencias de la verdad y del amor.
- Se necesita humildad, amor a la Iglesia y a su enseñanza.
- Se pide sinceridad en la búsqueda de la voluntad de Dios
- No se deben poner los deseos por encima del bien común de la Iglesia.(8)

5) Discernir es acompañar la realidad.

Encontramos dos directrices que impulsan el discernimiento:

- A) «Encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes »(cfr. AL 40).
- B) La negativa de una configuración legislativa que puede comprometer el Evangelio (cfr. AL 49).

Estas dos directrices nos inspiran ver la realidad como elemento cambiante, dinámico y no permanente y estático. Así queda plasmado en la *Evangelii Gaudium*, que se resume en el postulado de la superioridad de la realidad sobre la idea. En

8 Cfr. *Amoris Laetitia* 300

dicho documento ya se habían señalado que existe una “tensión” entre idea y realidad, esperando un “dialogo constante” para evitar que “la idea termine separándose de la realidad”(9). Esta realidad cambiante nos interpela no solo para analizarla sino para actuar «a partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante “collage” formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños, (...) las realidades que nos preocupan son desafíos» (AL 57).

4) Discernir requiere nueva visión.

La falta de evangelización, la carencia de itinerarios de crecimiento en la fe la carencia de creatividad en el anuncio, han provocado complicidad en la realidad en la que estamos inmersos y descontentos : “(...) tenemos que ser humildes y realistas, para reconocer que a veces nuestro modo de presentar las convicciones cristianas, y la forma de tratar a las personas, han ayudado a provocar lo que hoy lamentamos (...)” (AL 36), aceptar que “nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles (...) Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas”(AL 37).

Se tiene que mirar el matrimonio con otra perspectiva y no porque la indisolubilidad tenga que ponerse en tela de juicio, sino porque se requiere un nuevo análisis entre la subjetividad y objetividad de la forma sacramental. Con frecuencia “hemos presentado un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificiosamente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales (...)” (AL 36). El tema se presenta de una manera similar por un documento de la Comisión Teológica Internacional: “La ley natural no debería ser presentada como un conjunto ya constituido de reglas que se imponen a priori al sujeto moral, sino que es más bien una fuente de inspiración objetiva para su proceso, eminentemente personal, de toma de decisión”(10).

Integrar

Integrar es el resultado del acompañamiento y del discernimiento. Acompañamos y discernimos para lograr el seguimiento de Jesucristo y la participación en la Iglesia.

1.- Integrar a todos porque todos estamos necesitados de misericordia.

A) Hay un reconocimiento de la fragilidad personal y de la necesidad de la misericordia divina “El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra” (Jn 8, 7). La parábola del hijo pródigo es una cátedra de la integración del hijo en la casa paterna (Lc 15,11-32). Dice el Papa: “Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia “inmerecida, incondicional y gratuita”. Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio. No me

9 Cfr. Evangelii Gaudium 231.

10 Cfr. Amoris Laetitia, 305.

refiero solo a los divorciados en nueva unión sino a todos, en cualquier situación en que se encuentren” (AL 297).

B) No hay concesiones con la gravedad del pecado “si alguien ostenta un pecado objetivo como si fuese parte del ideal cristiano, o quiere imponer algo diferente a lo que enseña la Iglesia, no puede pretender dar catequesis o predicar, y en ese sentido hay algo que lo separa de la comunidad (cf. Mt 18,17). Necesita volver a escuchar el anuncio del Evangelio y la invitación a la conversión” (AL 297).

C) A pesar de estar en situaciones irregulares no significa que estén excluidos de asumir responsabilidades en la Iglesia: “Pero aun para él puede haber alguna manera de participar en la vida de la comunidad, sea en tareas sociales, en reuniones de oración o de la manera que sugiera su propia iniciativa, junto con el discernimiento del pastor. Acerca del modo de tratar las diversas situaciones llamadas “irregulares”, los Padres sinodales alcanzaron un consenso general: “Respecto a un enfoque pastoral dirigido a las personas que han contraído matrimonio civil, que son divorciados y vueltos a casar, o que simplemente conviven, compete a la Iglesia revelarles la divina pedagogía de la gracia en sus vidas y ayudarles a alcanzar la plenitud del designio que Dios tiene para ellos siempre posible con la fuerza del Espíritu Santo” (AL 297).

2.- Camino de la integración

A) No es un camino fácil, en el se encontraran dificultades por lo que ha de recorrerse prudentemente, evitando el escándalo de la comunidad. Recorrer el camino busca que los divorciados vueltos a casar, tras un período de discernimiento, sean integrados en la Iglesia, y se les ofrezca una participación en diversos servicios eclesiales: “Acojo las consideraciones de muchos Padres sinodales, quienes quisieron expresar que “los bautizados que se han divorciado y se han vuelto a casar civilmente deben ser más integrados en la comunidad cristiana en las diversas formas posibles, evitando cualquier ocasión de escándalo” (AL 299).

B) “La lógica de la integración es la clave de su acompañamiento pastoral, para que no solo sepan que pertenecen al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, sino que puedan tener una experiencia feliz y fecunda. Son bautizados, son hermanos y hermanas, el Espíritu Santo derrama en ellos dones y carismas para el bien de todos. Su participación puede expresarse en diferentes servicios eclesiales: es necesario, por ello, discernir cuáles de las diversas formas de exclusión actualmente practicadas en el ámbito litúrgico, pastoral, educativo e institucional pueden ser superadas. Ellos no solo no tienen que sentirse excomulgados, sino que pueden vivir y madurar como miembros vivos de la Iglesia, sintiéndola como una madre que les acoge siempre, los cuida con afecto y los anima en el camino de la vida y del Evangelio. Esta integración es también necesaria para el cuidado y la educación cristiana de sus hijos, que deben ser considerados los más importantes” (AL 299).

C) No se deben tratar todos los casos y situaciones por igual. Uno es el caso de los divorciados vueltos a casar que a través del tiempo han consolidado su nueva unión; otro es el caso de los que hicieron muchos esfuerzos por salvar su primer matrimonio;

otro es el caso de los recién divorciados y vueltos a casar; otro, en fin, es el caso de los que una y otra vez han roto su compromiso matrimonial ¹¹

D) “Debe quedar claro que este no es el ideal que el Evangelio propone para el matrimonio y la familia”. Y que “el discernimiento de los pastores siempre debe hacerse “distinguiendo adecuadamente”, con una mirada que “discierna bien las situaciones”, sabiendo que no existen “recetas sencillas”.”(12)

E) Todos, sacerdotes y fieles laicos, tienen la misión “sin disminuir el valor del ideal evangélico” de acompañar “con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día”, dando lugar a “la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible” (Cf. AL 308).

ITINERARIO PASTORAL PARA LOS DIVORCIADOS VUELTOS A CASAR (DVC)

El seguimiento de Cristo es una respuesta que se da desde la experiencia de su encuentro, seguimiento que cristaliza en las acciones de nuestras vidas, tanto en lo que hacemos pensamos y somos “Amaras el Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza” (Mc12,30), es el llamado a un amor total que engloba todo nuestro ser: pensamiento, emociones, voluntad y espíritu. El crecimiento en la fe, a través de las vivencias espirituales y sacramentales, la vida de oración, la practica de las obras de misericordia quieren ser la corresponsabilidad a ese amor. Sin tratar de menguar el mensaje y la exigencia evangélica es necesario ofrecer un itinerario pastoral para que los divorciados vueltos a casar tengan un camino en el que puedan vivir la salvación, experimentando el amor de Dios a través de su Iglesia que sufre en su fragilidad.

A partir de la publicación de *Amoris Laetitia* han comenzado a surgir materiales para el acompañamiento de los DVC, respuesta oportuna a un problema que estaba, en lo general, al margen de las pastorales parroquiales. Un problema recurrente en la planeación pastoral, es creer que se tienen las respuestas a las necesidades de los destinatarios, se hacen manuales pensando que eso es lo que necesitan. Por ello, es conveniente, antes de poner en acción cualquier material de acompañamiento se inicie un acercamiento a estos destinatarios para saber sus dudas, temores conocer más sobre ellos, sus problemas, sus miedos, sus objeciones, su vida. Este conocimiento será de sumo valor porque ayudarán a saber ofrecerles lo que necesitan y a tener elementos claves para el discernimiento.

Iniciaremos este Acompañamiento partiendo de unos elementos que nos ayuden a un acercamiento efectivo. Dicho acercamiento será desde una actitud misericordiosa, es decir, acompañar antes que reprender, atraer a los divorciados a nuestra comunidad con calidez, pero sin dejar de ser claros en decir que tienen necesidad de ayuda para vivir un proceso de conversión. Atraer y corregir al mismo tiempo, no es para nada fácil. El Papa Francisco nos ilumina cuando nos pide a los cristianos que *acompañemos* a los demás en “las enmarañadas realidades de sus vidas”.

11 Cfr. *Amoris Laetitia*, 298.

12 Cfr. *Amoris Laetitia*, 298.

1.- Puntos de la Bula “El Rostro de la Misericordia (Misericordiae Voltus).”

- Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. Con su palabra, sus gestos y toda su persona revela la misericordia de Dios.
- Tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es condición para nuestra salvación.
- La misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor.
- Incorporemos este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia”.
- Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia.
- Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia.
- Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón.
- La misericordia está dictada por el amor al hombre, a todo lo que es humano.
- Dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería encontrar un oasis de misericordia.
- Es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida.
- Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.
- El sacramento de la Reconciliación nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia.
- ¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Basta solamente que acojan la llamada a la conversión.
- La justicia de Dios se convierte en liberación para cuantos están oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias. La justicia de Dios es su perdón.
- Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua.
- La misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia; nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios.

2.- Algunas orientaciones dadas por el Papa Francisco sobre la misericordia

Dejémonos renovar por la misericordia de Dios, ... y hagámonos instrumentos de esta misericordia, cauces a través de los cuales Dios pueda regar la tierra, custodiar toda la creación y hacer florecer la justicia y la paz. (Mensaje Urbi et Orbi 31-03-2013)

Que la Iglesia sea espacio de la misericordia y de la esperanza de Dios, donde cada uno se sienta acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio. Y para hacer sentir al otro acogido, amado, perdonado y alentado, la Iglesia debe tener las puertas abiertas para que todos puedan entrar. Y nosotros debemos salir por esas puertas y anunciar el Evangelio. (Audiencia general 12-06- 2013)

Jesús nos dice que la manera de encontrarle es encontrando sus llagas, y las llagas de Jesús las encuentras con las obras de misericordia, dando al cuerpo y al alma, sobre todo al cuerpo —subrayo— de tu hermano llagado, porque tiene hambre, porque tiene sed, porque está desnudo, porque está humillado, porque es un esclavo, porque está en la cárcel, porque está en el hospital. Esas son las llagas de Jesús hoy. (Homilía 3-07-2013)

La misericordia verdadera, la que Dios nos dona y nos enseña, pide la justicia, pide que el pobre encuentre el camino para ya no ser tal. (Discurso al Servicio Jesuita a Refugiados, 10-10-2013)

Hay que salir de la propia comunidad y atreverse a llegar a las periferias existenciales que necesitan sentir la cercanía de Dios. Él no abandona a nadie y siempre muestra su ternura y su misericordia inagotables, pues esto es lo que hay que llevar a toda la gente. (Video mensaje con motivo de peregrinación 16-11-2013)

La misericordia supera todo muro, toda barrera, y te conduce a buscar siempre el rostro del hombre, de la persona. Y es la misericordia la que cambia el corazón y la vida, que puede regenerar a una persona y permitirle incorporarse de un modo nuevo en la sociedad. (Audiencia general, 10-09-2014)

“La Iglesia ‘en salida’ es la comunidad de discípulos misioneros que toman la iniciativa, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre” (Exhortación apostólica Evangelii gaudium, 24). (Discurso a delegación del Ejército de Salvación, 12-12-2014)

Sólo quien ha sido acariciado por la ternura de la misericordia conoce verdaderamente al Señor.. Gracias a este abrazo de misericordia vienen ganas de responder y cambiar, y puede brotar una vida diversa. (Discurso al Movimiento Comunión y Liberación, 7-03-2015)

Misericordia significa hacerse cargo del hermano o de la hermana y ayudarles a caminar. ¿Y quién puede hacer esto? El confesor que reza, el confesor que llora, el confesor que sabe que es más pecador que el penitente. Misericordioso es estar cerca y acompañar el proceso de conversión. (Discurso al Curso sobre el foro interno, 12-03-2015, Penitenciaría)

De qué forma la Iglesia puede hacer más evidente su misión de ser testigo de la misericordia. Es un camino que inicia con una conversión espiritual; y tenemos que recorrer este camino. Lo queremos vivir a la luz de la Palabra del Señor: “Sed misericordiosos como el Padre” (cf. Lc 6, 36). (Celebración de la Penitencia, 13-03-2015)

Llevar misericordia, llevar perdón, llevar paz, llevar alegría en los Sacramentos y en la escucha. Que el pueblo de Dios encuentre en vosotros hombres misericordiosos como Jesús. (Homilía, 21-03-2015)

Es verdad: las llagas de Jesús son llagas de misericordia. “Por sus llagas fuimos sanados” (Is 53,5). Nos invita, sobre todo, a entrar en el misterio de sus llagas, que es el misterio de su amor misericordioso. (Saludo de Misa fieles rito armenio, 12-04-2015)

El amor de Dios tiende alcanzar a todos y a cada uno, transformando a aquellos que acojan el abrazo del Padre entre otros brazos que se abren y se estrechan para que quien sea sepa que es amado como hijo y se sienta “en casa” en la única familia humana divina. (Mensaje Jornada Mundial del Emigrante, 12-09-2015)

El Evangelio de la misericordia interpela las conciencias, impide que se habitúen al sufrimiento del otro e indica caminos de respuesta que se fundan en las virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad, desplegándose en las obras de misericordia espirituales y corporales. (Mensaje Jornada Mundial del Emigrante 12-09-2015)

La respuesta del Evangelio es la misericordia. En primer lugar, ésta es don de Dios Padre revelado en el Hijo: la misericordia recibida de Dios, en efecto, suscita sentimientos de alegre gratitud por la esperanza que nos ha abierto al misterio de la redención en la sangre de Cristo. Alimenta y robustece, además, la solidaridad hacia el prójimo como exigencia de respuesta al amor gratuito de Dios. (Mensaje Jornada Mundial del Emigrante 12-09-2015)

En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios en persona. (Mensaje Jornada Mundial del Emigrante 12-09-2015)

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. (Mensaje Cuaresma 4-10-2015)

Deseo invitar a la Iglesia a rezar y trabajar para que todo cristiano pueda desarrollar un corazón humilde y compasivo, capaz de anunciar y testimoniar la misericordia, de “perdonar y de dar”, de abrirse “a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea”, sin caer “en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye” (Jornada Mundial de la Paz, 8-12-2015)

Jesús nos enseña a ser misericordiosos como el Padre (cf. Lc 6:36). En la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10:29-37) denuncia la omisión de ayuda frente a la urgente necesidad de los semejantes: “lo vio y pasó de largo” (cf. Lc 6:31-32). De la misma manera, mediante este ejemplo, invita a sus oyentes, y en particular a sus discípulos, a que aprendan a detenerse ante los sufrimientos de este mundo para aliviarlos, ante las heridas de los demás para curarlas, con los medios que tengan, comenzando por el propio tiempo, a pesar de tantas ocupaciones. (Jornada Mundial de la Paz, 8-12-2015)

La misericordia es el corazón de Dios. Por ello debe ser también el corazón de todos los que se reconocen miembros de la única gran familia de sus hijos; un corazón que late fuerte allí donde la dignidad humana —reflejo del rostro de Dios en sus creaturas— esté en juego. (Jornada Mundial de la Paz, 8-12-2015)

La misericordia es el amor que abraza la miseria de la persona. (Homilía, 12-12-2015)

El Señor es “misericordioso”: esta palabra evoca una actitud de ternura como la de una madre con su hijo. ...Dios que se conmueve y se enternece por nosotros como una madre cuando toma en brazos a su niño, deseosa sólo de amar, proteger, ayudar, lista para donar todo, incluso a sí misma.(Audiencia Gral., 13-01-2016)

La misericordia no puede permanecer indiferente ante el sufrimiento de los oprimidos, al grito de quien es objeto de violencia, reducido a la esclavitud y condenado a muerte. (Audiencia general, 27-01-2016)

Vivir de misericordia nos hace misioneros de la misericordia, y ser misioneros nos permite crecer cada vez más en la misericordia de Dios. (Audiencia Jubilar, 30-01-2016)

Un corazón de Padre que va más allá de nuestro pequeño concepto de justicia para abrirnos los horizontes inconmensurables de su misericordia. (Audiencia general, 3-02-2016)

La misericordia rechaza siempre la maldad, tomando muy en serio al ser humano. Apela siempre a la bondad de cada persona, aunque esté dormida, anestesiada. (...) la misericordia se acerca a toda situación para transformarla desde adentro. Se acerca, invita a la conversión, invita al arrepentimiento; invita a ver el daño que a todos los niveles se está causando. (Homilía, 17-02-2016)

La misericordia de Dios entró en el corazón revelando y manifestando lo que es nuestra certeza y nuestra esperanza: siempre hay posibilidad de cambio, estamos a tiempo de reaccionar y transformar, modificar y cambiar, convertir lo que nos está destruyendo como pueblo, lo que nos está degradando como humanidad. La misericordia nos alienta a mirar el presente y confiar en lo sano y bueno que late en cada corazón. (Homilía, 17-02-2016)

La misericordia puede curar las heridas y puede cambiar la historia. (Audiencia general, 24-02-2016)

La misericordia no se detiene: sale a buscar la oveja perdida, y cuando la encuentra manifiesta una alegría contagiosa. La misericordia sabe mirar a los ojos de cada persona; cada una es preciosa para ella, porque cada una es única (Discurso Jubileo de la Divina Misericordia, 2-04-2016)

La misericordia de Dios hacia nosotros está relacionada con nuestra misericordia hacia el prójimo; cuando falta esta, también aquella no encuentra espacio en nuestro corazón cerrado, no puede entrar. (Audiencia general, 18-05-2016)

La misericordia nos hace experimentar nuestra libertad y es allí donde podemos experimentar la libertad de Dios, que es misericordioso con quien es misericordioso (cf. Dt 5:10), como le dijo a Moisés. En su misericordia el Señor expresa su libertad. Y nosotros, la nuestra. (Retiro Jubileo de Sacerdotes 1ª meditación 2-06-2016)

Esto es propio de la misericordia, que se ensucia las manos, toca, se mete, quiere involucrarse con el otro, va a lo personal con lo más personal. (Retiro Jubileo de Sacerdotes 1ª meditación 2-06-2016)

La misericordia es la verdadera actitud de vida que se opone a la muerte, que es el fruto amargo del pecado. (Retiro Jubileo de Sacerdotes 1ª meditación 2-06-2016)

Ser misericordioso no es solo un modo de ser, sino el modo de ser. (Retiro Jubileo de Sacerdotes , 3ª meditación 2-06-2016)

Una cuestión es hablar de misericordia, otra es vivir la misericordia. Quien ha experimentado en la propia vida la misericordia del Padre no puede permanecer insensible ante las necesidades de los hermanos. (Audiencia general, 30-06-2016)

Esforcémonos entonces en no anteponer obstáculo alguno al actuar misericordioso del Padre, y pidamos el don de una fe grande para convertirnos también nosotros en señales e instrumentos de misericordia. (Audiencia general, 7-09-2016)

Estamos llamados a aprender de Él qué significa vivir de misericordia para ser instrumentos de misericordia. (Audiencia general, 14-09-2016)

Hay que anteponer la misericordia al juicio y, en cualquier caso, el juicio de Dios siempre se realiza a la luz de su misericordia. (Saludo Capilla de Fátima, 12-05-2017)

Encuentros de acercamiento.

1.- ¿Quiénes son?

a) Saludo:

*Breve período en el cual se intentará “romper el hielo” y establecer un clima agradable para establecer la comunicación.

* Presentación del acompañamiento como un proceso donde los primeros encuentros giraran entorno a un mejor conocimiento de ellos.

* Expresarles que no es un consultorio, no es una charla para pasar el rato, ni un desahogo psicológico, sino un acompañamiento espiritual.

b) Objetivo: conocer los elementos geniales de sus vidas.

c) Preguntas. Estás tendrán que ser fluidas, interactuando con ellos.

¿De dónde son?

¿ Sus familias de origen, miembros, vivos o finados, cómo es tu relación con ellos?

¿Cuántos hijos tienes, edades y actividades?

¿A que se dedican profesionalmente, formación académica?

¿Cuáles son sus pasatiempos?

¿Están felices donde viven?

¿Frecuentan regularmente la Iglesia?

¿Han recibido sus hijos los sacramentos?

¿Algún logro que obtuvieron juntos?

¿Comparten alguna actividad juntos (hacer deporte, un curso, ir al cine, cenar fuera, ir a bailar, juntas escolares, conciertos etc.)

d) Despedida

Él manifiesta su amor para con los pobres y los enfermos, para con los pequeños y los pecadores. Él nunca permaneció indiferente ante el sufrimiento humano; su vida y su palabra son para nosotros la prueba de tu amor; como un padre siente ternura por sus hijos, así tú sientes ternura por tus fieles.

(Plegaria Eucarística V/c)

2.- Nuestros temores.

- a) Saludo. Puede utilizar la información de la reunión anterior para romper el hielo.
- b) objetivo: despejar las ideas erróneas que se tienen sobre su estado en referencia a la iglesia y conocer otros temores y dudas que puedan tener.
- c) Primero, los católicos divorciados gozan de una plena y absoluta unión con la Iglesia, no están excomulgados y pueden recibir la comunión eucarística. En pocas palabras, el divorcio no es pecado. La persona divorciada, por el mero hecho de serlo, no está en una "situación irregular".

Segundo, los católicos divorciados y casados de nuevo sin obtener la nulidad de su primer matrimonio no están excomulgados. No tienen que considerarse separados de la Iglesia, pudiendo, en cuanto bautizados, participar en su vida.

Tercero, a pesar de que los DVC no pueden acceder a la Eucaristía (1313), están llamados a escuchar la Palabra de Dios, asistir a la Eucaristía, crecer en la oración, practicar las obras de caridad y de justicia, educar a los hijos en la fe y practicar la penitencia.

- d) Despedida.

“Señor, cuando estoy cargado de preocupaciones, tus consuelos me llenan de alegría (Salmo 94, 19) Yo puedo vencer todos los miedos y angustias del camino, porque Contigo voy, Contigo soy y Contigo vivo. Amén”.

13 Cualesquiera que sean sus intenciones subjetivas, una persona notoriamente divorciada y vuelta a casar civilmente se encuentra objetivamente en estado de “pecado grave manifiesto”, no pudiendo, por tanto, recibir la Sagrada Eucaristía (Código de Derecho Canónico, no 915).

“Si los divorciados se vuelven a casar civilmente, se ponen en una situación que contradice objetivamente a la ley de Dios. Por lo cual no pueden acceder a la comunión eucarística mientras persista esta situación, y por la misma razón no pueden ejercer ciertas responsabilidades eclesiales. La reconciliación mediante el sacramento de la penitencia no puede ser concedida más que aquellos que se arrepientan de haber violado el signo de la Alianza y de la fidelidad a Cristo y que se comprometan a vivir en total continencia” (Catecismo de la Iglesia Católica, no 1650).

“La Iglesia, no obstante, fundándose en la Sagrada Escritura re-afirma su praxis de no admitir a la comunión eucarística a los divorciados que se casan otra vez. Son ellos los que no pueden ser admitidos, dado que su estado y situación de vida contradicen objetivamente la unión de amor entre Cristo y la Iglesia, significada y actualizada en la Eucaristía. Hay además otro motivo pastoral: si se admitieran estas personas a la Eucaristía, los fieles serían inducidos a error y confusión acerca de la doctrina de la Iglesia sobre la indisolubilidad del matrimonio.” (S. Juan Pablo II, Familiaris Consortio, no 84).

3.- Nuestros problemas.

- a) Saludo. Dialogo informar sobre lo vivido en la semana.
- b) Objetivo: conocer algunos de los problemas con los que se enfrentan en su vida cotidiana.
- c) Se les entrega una hoja a cada uno con el esquema y se les pide que lo rellenen poniendo las dificultades que han encontrado en las distintas áreas ahí señaladas.

1 Crecimiento personal	2 Trabajo	3 Relación de pareja
4 Los hijos	5 Amigos	6 Vida espiritual
7 Familia política	8 Tiempo a solas	9 Tiempo libre
10 Economía	11 Ex pareja	12 Comunicación
13 Hábitos cotidianos	14 Tareas del hogar	15 Convivencia entre los hijos de uno y del otro.

Nota: podemos comentar sus respuestas, pero no intentemos dar soluciones a los problemas surgidos. Tenemos que presentar nuestro acompañamiento como un espacio para crecer en todos los campos, animarlos a mantenerse fieles en el seguimiento y los resultados irán surgiendo.

d) Despedida

“Señor, cuando estoy cargado de preocupaciones, tus consuelos me llenan de alegría (Salmo 94, 19) Yo puedo vencer todos los miedos y angustias del camino, porque Contigo voy, Contigo soy y Contigo vivo. Amén”

4.- El abrazo que no llega.

- a) Acogida: Hemos tenido 3 encuentros, ¿Cómo se sienten?. Dialogar sobre sus respuestas.
- b) Objetivo: Buscar que afloren sus sentimientos, percepciones, ideas y conceptos que tienen en cuanto a su trato de la Iglesia para con ellos.
- c) ¿Qué piensan de las siguientes preguntas y afirmaciones?

c.1 ¿Es válido el matrimonio solamente mientras el amor este vivo?(14).

c.2 ¿Esta excomulgados los DVC? (15).

c.3 “ Los fieles divorciados vueltos a casar se hallan en una situación que contradice objetivamente la indisolubilidad del matrimonio.

c.4 Los fieles divorciados vueltos a casar siguen siendo miembros del Pueblo de Dios y deben experimentar el amor de Cristo y la cercanía materna de la Iglesia.

c.5 Como bautizados, los fieles divorciados vueltos a casar están llamados a participar activamente en la vida de la Iglesia, en la medida en que sea compatible con su situación objetiva.

c.6 Por su situación objetiva, los fieles divorciados vueltos a casar no pueden ser admitidos a la sagrada comunión ni acceder por propia iniciativa a la Mesa del Señor.

c.7 Por su situación objetiva, los fieles divorciados vueltos a casar no pueden ejercer ciertas responsabilidades eclesiales (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1650).

c.8 Si los fieles divorciados se separan, o viven como hermano y hermana, pueden ser admitidos a los Sacramentos.

c.9 Los fieles divorciados vueltos a casar que están objetivamente convencidos de la nulidad de su matrimonio anterior, deben regularizar su situación en el fuero externo.

c.10 Los fieles divorciados vueltos a casar nunca pueden perder la esperanza de alcanzar la salvación”(16).

14 “Si la Iglesia aceptara la teoría de la muerte del matrimonio cuando los dos cónyuges no se aman más, entonces ella estaría aprobando con eso el divorcio y sustentando sólo formalmente la indisolubilidad del matrimonio. La opinión según la cual el Papa podría eventualmente anular los matrimonios irremediamente fracasados, debería entonces ser calificada como errónea. El matrimonio sacramental, consumado, no puede ser anulado por nadie. Los esposos se prometen recíprocamente fidelidad hasta la muerte durante la celebración nupcial” (Josep Ratzinger, CDF, Introducción; sobre la atención, p. 27).

15 Existe una idea de que los DVC están excomulgados, esta idea es errónea “ya que si bien la Iglesia no los considera en plena comunión con ella, tampoco les niega el derecho de saberse y reconocerse como hijos de Dios y miembros de la comunidad cristiana” (CEI, Documento de la Comisión Episcopal para la familia y la doctrina de la Fe, Directorio de pastoral familiar, 215)

16 Joseph Ratzinger, Ibid., p. 9-35.

d) Despedida.

Te damos gracias Padre santo
porque no dejas de alentarnos a tener una vida más plena,
y, como eres rico en misericordia,
ofreces siempre tu perdón
e invitas a los pecadores a confiar sólo en tu indulgencia.
Nunca te has apartado de nosotros,
que muchas veces hemos quebrantado tu alianza,
y por Jesucristo tu Hijo, nuestro Redentor,
tan estrechamente te has unido a la familia humana
con un nuevo vínculo de amor,
que ya nada lo podrá romper. Amen

5.- El abrazo de Dios.

El siguiente paso en nuestro acompañamiento es brindarles un retiro Kerigmático. A pesar de ser bautizados y manifestar que somos católicos no siempre ha sido por una decisión personal, por lo general es por tradición costumbre o el ambiente en el que crecimos, es necesario tener un encuentro con Cristo, el Papa Benedicto XVI lo decía así:

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. (Deus Caritas Est n. 1) y el Papa Francisco en el número 3 de su Exhortación Evangelii Gaudium: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor

RETIRO KERIGMÁTICO DEL AGUA AL ESPÍRITU

(Retiro elaborado por el Cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo Primado de México)

La propuesta Kerigmática consta de varias etapas.

EL PREÁMBLO

La Figura de Juan el Bautista. Mensajero; Prepara el Camino. Bautismo con agua. Representa la antigua alianza en el cumplimiento de las leyes.

LA NUEVA EXPERIENCIA

El Bautismo de Jesús. Transformación de la Vida no solo de Jesús sino de todo hombre. Nueva forma de relacionarse con Dios. Ya no es la ley sino el amor que dirige la vida del hombre. Somos sus hijos y el nuestro Padre.

LA INVITACIÓN

Jesús nos invita a ser pescadores de hombres. Se trata de vivir la vida con Jesús. Sacar a nuestros hermanos que se ahogan en el mar de la vida. Pescar a los que no viven aún la experiencia de amor del padre ni han experimentado el amor de Jesús.

LOS OBSTÁCULOS

Pasar del agua al Espíritu no es labor sencilla. Hay circunstancias en la vida que nos impiden ese proceso. Estamos poseídos por el mal, padecemos la fiebre de la violencia, nos sentimos marginados, nos han paralizado. Jesús tiene una solución: nos libera, nos llama a

servir, nos muestra su amor, nos llama a levantarnos y cargar con nuestra vida, nos muestra lo importante que somos a sus ojos.

LA GRAN OPORTUNIDAD

Superados los obstáculos que impedían pasar del agua al Espíritu tenemos la oportunidad de convertirnos en odres nuevos. Solo así podremos seguir disfrutando del vino nuevo, que es el mensaje de Jesús, palabra de vida plena.

LA COMUNIDAD DEL ESPÍRITU

Todos los que hemos pasado del agua al Espíritu reconocemos la necesidad de no caminar solos. Surge la necesidad de compartir la fe y crecer junto a otros. En la puesta en práctica del amor de hermanos, como hijos de un mismo Padre.

Desarrollo del Retiro

TEMA	TITULO	OBJETIVO	TEXTO BIBLICO
1	Juan el mensajero de Dios	Descubrir que Dios, a lo largo de historia, suscita mensajeros que nos recuerdan constantemente cuanto nos ama y desea que nos encontremos con él.	Mc 1,1-8
2	Jesús, Hijo amado del Padre.	Descubrir cómo Jesús, en su bautismo, manifestó la voluntad de amar a la humanidad hasta dar la vida por ella; y cómo con hijos como Jesús, dispuestos a amar como él, puede construirse el reino de amor del Padre.	Mc, 1,9-15
3	Llamados a ser pescadores de hombres.	Reconocer que el señor Me llama a formar Parte de su reino de amor Dejándome pescar por él, Y convirtiéndome en un pescador de mis hermanos que se ahogan en el mar de la vida.	Mc 1,16-21 ^a
4	Poseídos por el mal pero llamados a la libertad.	Experimentar cómo Jesús me ama tanto que me libera de todos los males que me tienen sometido.	Mc 1, 21b-28
5	Llamados a servir	Experimentar cómo Jesús me ama tanto que me sana de mis fiebres (odios, resentimientos, venganzas, rencor, celos, envidia etc.) y me invita a ser feliz sirviendo.	Mc 1,29-38

6	Jesús llama a los que se sienten marginados.	Experimentar el amor de Jesús que me libera de todo aquello que me margina y me hace sentir sucio y no amado; y cómo ese amor, que él me tiene, me capacita para proclamar su ternura a todos los hombres.	Mc 1, 39-45
7	Llamados a caminar.	Experimentar el amor de Jesús, que perdona mis pecados y me libera de mis parálisis, para caminar en su misericordia y ser reflejo de su amor en el mundo.	Mc 2,1-13
8	Llamados a ser hermanos.	Experimentar la alegría de ser invitado por Jesús a formar parte de su familia y compartir con él y mis hermanos la felicidad de la vida.	Mc 2, 13-17
9	Llamados a ser odres nuevos.	Vivir la alegría de ser un hombre nuevo, que se sigue alimentando con el vino nuevo de Jesús, que vive una relación de amigo de Dios y no de servidumbre.	Mc 2,18-22
10	Llamados a formar comunidades de hombres nuevos.	Vivir con alegría una espiritualidad que brota no del cumplimiento de normas externas, sino de la experiencia de haberme encontrado con Jesús y su amor que me hace libre	Mc 2, 22 – 28